Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

LIBRO I
RESUMEN DE ESTANCIAS I HASTA VII

Logia Teosófica Miami-Dade Blavatsky. The Theosophical Society in America

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad"

1º la Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades y, solamente su cosmogonía, es el más asombroso y acabado de los sistemas. Pero tal es el poder misterioso del simbolismo oculto, que los hechos que han ocupado a generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos al través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos. La contemplación luminosa de aquellos videntes ha penetrado en el centro mismo de la materia, y ha analizado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan sólo hubiera percibido la actuación externa de la forma. Pero la ciencia actual no cree en el "alma de las cosas", y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido durante millares de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y más exaltados que velaron sobre la infancia de la humanidad; que durante largas edades, los "Hombres Sabios" de la Quinta Raza, pertenecientes a los restos salvados y librados del último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas aprendiendo, no enseñando. ¿Cómo lo hacían? Se contesta: comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún Adepto hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros Adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.

2º La Ley fundamental en ese sistema, el punto central del que todo ha surgido alrededor y hacia el cual todo gravita, y del que depende toda su filosofía, es el PRINCIPIO SUBSTANCIAL, Uno, Homogéneo y Divino: la Causa Radical Única.
…Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados De causa en causa al manantial secreto de la Naturaleza, Y han descubierto que debe existir un primer Principio…

Es llamado "Principio Substancial", porque se convierte en "Substancia" en el estado del Universo manifestado: una ilusión, mientras continúa siendo un "Principio" en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto. Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. Su impersonalidad es el concepto fundamental del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo.

3ª El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta y desconocida. Llamarla "Esencia" es, sin embargo, pecar contra el espíritu mismo de la filosofía. Porque aunque el nombre pueda ser derivación en este caso del verbo esse, "ser", no obstante no puede identificarse con un "ser" de ninguna especie concebible por la humana inteligencia. Descríbese mejor AQUELLO como no siendo Espíritu ni Materia, sino ambas cosas a la vez. Parabrahman y Mûlaprakriti son Uno en realidad, si bien Dos en el concepto Universal del Manifestado, hasta en el concepto del Logos UNO, la primera "Manifestación", al cual (como demuestra el sabio autor de las "Notas acerca del Bhagavad-Gîtâ), "AQUELLO" aparece desde el punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti, y no como Parabrahman; como su Velo, y no como la Realidad Una oculta tras del mismo, la cual es incondicionada y absoluta.

4º El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado Mâyâ, porque todo en él es temporal (Proceso, Flujo), desde la vida efímera de una mosca de fuego, hasta la del sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo.

5º Cada una de las cosas en el Universo, a través de todos sus reinos, es consciente; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que sólo porque nosotros no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho para decir que ninguna conciencia existe allí. No existe semejante cosa como materia "muerta" o "ciega", como tampoco existe ninguna Ley "ciega" o "inconsciente". Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la Filosofía Oculta. Ésta jamás se detiene ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias noumenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los nominalistas de la Edad Media; para quienes los universales eran las realidades, y los particulares existían tan sólo de nombre y en la imaginación humana.

6º El universo es elaborado y dirigido de dentro afuera. Tal como es arriba es abajo, así en los cielos como en la tierra; y el hombre, el microcosmo y la copia en miniatura del macrocosmo, es el testimonio viviente de esta Ley Universal y de su manera de obrar. Vemos que cada movimiento externo, acción, gesto, sea voluntario o mecánico, orgánico o mental, es precedido y producido por un sentimiento o emoción internos, por la voluntad o volición, y por el pensamiento o mente. Pues ningún movimiento o cambio exterior, cuando es normal, en el cuerpo externo del hombre, puede tener lugar a menos que sea provocado por un impulso interno, comunicado por una de las tres funciones citadas; y lo mismo sucede con el Universo externo o manifestado.

Todo el Kosmos es dirigido, vigilado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sencientes, teniendo cada uno de ellos una misión que cumplir, y quienes (ya se les llame por un nombre o por otro, Dhyân- Chohans o Ángeles) son "Mensajeros" en el sentido tan sólo de ser agentes de las Leyes Kármicas y Cósmicas. Varían hasta el infinito en sus grados respectivos de conciencia y de inteligencia; y el llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla alguna terrena, "sobre la que el tiempo hará presa algún día", es tan sólo tomarse una licencia poética. Pues cada uno de estos Seres, o bien fue o se prepara para convertirse en un hombre, si no en el presente Manvantara, en uno de los pasados o en uno de los futuros.

Cuando no son hombres incipientes, son hombres perfeccionados; y en sus esferas superiores menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres tan sólo en que se hallan libres del sentimiento de la personalidad y de la naturaleza emocional humana: dos características puramente terrenas. Los primeros, o sea los "perfeccionados", han quedado libres de aquellos sentimientos, porque (a) ya no poseen cuerpos carnales, carga siempre entorpecedora para el Alma; y (b) no encontrando obstáculos el elemento espiritual puro, o estando más libre, se hallan menos influidos por Mâyâ que el hombre, a menos que éste sea un Adepto que conserva sus dos personalidades (la espiritual y la física), separadas por completo. Las Mónadas incipientes, no habiendo tenido aún cuerpos humanos, no pueden tener ningún sentimiento de personalidad o de Ego–ismo. Siendo lo que se pretende significar por "personalidad" una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, "la individualidad existente en sí misma, pero con una naturaleza como base"; la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos seres, elevados, o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea en el sentido en que el hombre dice "Yo soy yo y nadie más"; en otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas.

La Individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan sólo con el grado del plano a que esas Jerarquías pertenecen: cuanto más próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto más pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios más elevados, las Chispas inmortales que reflejan la Llama Divina Universal, individualizadas y separadas tan sólo en las esferas de la Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son "Los Vivientes" puesto que son las corrientes proyectadas desde la Vida Absoluta sobre el lienzo cósmico de la Ilusión; Seres en quienes la vida no puede quedar extinguida antes que el fuego de la ignorancia sea extinguido en aquellos que sienten estas "Vidas". Habiendo brotado a la existencia bajo el poder vivificante del Rayo increado –reflexión del gran Sol central que radia sobre las orillas del Río de la Vida–, el Principio Interno en ellos es lo que pertenece a las Aguas de la inmortalidad, al paso que su vestidura diferenciada es tan perecedera como el cuerpo del hombre. Por lo tanto, razón tenía Young al decir que: Los ángeles son hombres de una especie superior… y nada más. No son los Ángeles "ministros" ni "protectores" ni son tampoco "Heraldos del Altísimo", y todavía menos los "Mensajeros de la Cólera" de ningún Dios, tal como los creados por la imaginación humana.

Apelar a su protección es una necedad tan grande –como la de figurarse que se puede alcanzar su simpatía gracias a cualquier especie de propiciación; pues ellos, lo mismo que el hombre, son los esclavos y criaturas de la Ley Kármica Cósmica inmutable. La razón para ello es evidente. No poseyendo elemento alguno de personalidad en su esencia, no pueden estar dotados de cualidades personales ningunas, tales como las que los hombres, en sus religiones exotéricas, atribuyen a su Dios antropomórfico (un Dios celoso y exclusivo que se regocija y siente cólera, que se complace con sacrificios y que es más despótico en su vanidad que cualquier hombre frívolo y finito). El hombre, siendo un compuesto de las esencias de todas estas jerarquías celestiales, puede, como tal, lograr hacerse superior, en un sentido, a cualquier jerarquía o Clase, y hasta a una combinación de las mismas. "El hombre no puede ni propiciar ni mandar a los Devas" —se ha dicho—. Pero paralizando su personalidad inferior, y llegando con ello al pleno conocimiento de la no-separatividad de su Propio Superior y Absoluto SER, puede el hombre, aun durante su vida terrestre, llegar a ser como "Uno de Nosotros". Así, alimentándose del fruto del saber que disipa la ignorancia, es como el hombre se convierte en uno de los Elohim, o Dhyânis; y una vez en su plano, el Espíritu de Solidaridad y de Armonía perfecta que reina en cada jerarquía debe extenderse sobre él y protegerle en todos sentidos.

A la verdad, según se acaba de mostrar, cada uno de los llamados "Espíritus" es o bien un hombre descarnado o un hombre futuro. Así como desde el Arcángel más elevado (Dhyân Chohan) hasta el último Constructor consciente (la clase inferior de Entidades Espirituales), todos ellos son hombres que han vivido evos ha, durante otros Manvantaras, en esta o en otras Esferas; asimismo los Elementales inferiores, semiinteligentes y no inteligentes, son todos hombres futuros. El hecho tan sólo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un hombre, y adquirido su saber e inteligencia a través del ciclo humano. Sólo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y ésta vibra a través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman Espacio, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. Pero la primera diferenciación de su reflexión en el Mundo manifestado es puramente Espiritual, y los Seres generados en la misma no se hallan dotados de una conciencia que tenga relación con aquella que nosotros concebimos. No pueden poseer conciencia o inteligencia humanas antes que la hayan adquirido personal e individualmente. Puede ser esto un misterio; sin embargo, es un hecho para la Filosofía Esotérica, y muy aparente por cierto.

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia una vida superior. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la "supervivencia de los más aptos" aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. El hecho mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos son los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado "Naturaleza inconsciente" es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semi-inteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyân Chohans), cuya agregación colectiva forma el Verbo manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable.

La Naturaleza, tomada en su sentido abstracto, no puede ser "inconsciente"; pues es la emanación de la Conciencia Absoluta, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. ¿Dónde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales una conciencia propia especial? Todo cuanto puede decir, es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión.

Tres distintas representaciones del Universo, en sus tres distintos aspectos, imprime en nuestro pensamiento la Filosofía Esotérica: la Preexistente, desenvuelta de la Siempre existente, y la Fenomenal – el mundo de la ilusión, la reflexión, la sombra de la anterior. Durante el gran misterio y drama de la vida, conocido con el nombre de Manvantara, el Kosmos real es como los objetos colocados tras de un lienzo blanco, sobre el cual proyectan sombras. Las figuras y cosas verdaderas permanecen invisibles, mientras los hilos de la evolución son manejados por manos también invisibles. Los hombres y las cosas son, así, sólo las reflexiones en el campo blanco de las realidades que se hallan tras las asechanzas de Mahâmâyâ o la Gran Ilusión.

Siempre Existente
(Absoluto)

PreExistente
(Noumenal)
(Logos Trino)

Existente
(Fenomenal)

Cualquiera que sea el destino que el porvenir remoto reserve a estos escritos, esperamos haber probado los hechos siguientes:

1º la Doctrina Secreta no enseña Ateísmo alguno, excepto en el sentido que encierra la palabra sánscrita Nâstika, no admisión de los ídolos, incluyendo a todo Dios antropomórfico. En este sentido, todos los ocultistas son Nâstikas.

2º Admite un Logos o un "Creador" Colectivo del Universo; un Demiurgo en el sentido que se implica al hablar de un "Arquitecto" como "Creador" de un edificio, aunque el Arquitecto no ha tocado jamás una piedra del mismo, sino que habiendo proporcionado el plano, deja todo el trabajo manual a los obreros; en nuestro caso, el plano fue proporcionado por la Ideación del Universo, y el trabajo de construcción quedó a cargo de las Huestes de Fuerzas y de Poderes inteligentes. Pero aquel Demiurgo no es una deidad personal, esto es, un Dios extracósmico imperfecto, sino sólo la colectividad de los Dhyân Chohans y de las demás Fuerzas.

3º Los Dhyân Chohans son dobles en sus caracteres estando compuestos de (a) la Energía bruta irracional, inherente en la Materia, y (b) el Alma inteligente, o Conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el Pensamiento Dhyân Chohánico, reflejando la Ideación de la Mente Universal. El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de efectos morales en la Tierra, durante los períodos manvantáricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto; y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los Poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las Ideas, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en cooperador de la Naturaleza, en su trabajo cíclico. Sólo el siempre ignorado e incognoscible Kârana, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por "la voz tranquila y queda" de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su Espíritu único mediador entre ellos y el Espíritu Universal, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la Presencia.

4º La Materia es Eterna. Es el Upâdhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia "muerta" o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia exacta es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, dice:

¡Oh hijo mío! la materia llega a ser; primeramente era; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia [objetiva] con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea de.

5º El Universo ha sido desarrollado de su plan ideal, sostenido al través de la Eternidad en la Inconsciencia de lo que los vedantinos llaman Parabrahman. Esto es prácticamente idéntico a las conclusiones de la filosofía occidental más elevada, "las Ideas innatas, eternas y existentes por sí mismas" de Platón.

Todos los kabalistas cristianos han comprendido bien la idea oriental fundamental. El Poder activo, el "Movimiento Perpetuo del gran Aliento" despierta el Cosmos a la aurora de cada nuevo Período, poniéndolo en movimiento por medio de las dos Fuerzas contrarías, la centrípeta y la centrífuga, que son lo masculino y lo femenino, positivo y negativo, físico y espiritual, constituyendo las dos la Fuerza Primordial una, y siendo de este modo causa de que se objetive en el plano de la Ilusión. En otras palabras, este movimiento doble transfiere el Cosmos desde el plano del Ideal eterno al de la manifestación finita, o desde lo Noumenal a lo Fenomenal. Todas las cosas que son, eran y serán, SON eternamente, hasta las mismas Formas innumerables, que son finitas y perecederas tan sólo en su aspecto objetivo, pero no en su forma ideal. Ellas han existido como Ideas en la Eternidad, y cuando desaparezcan, existirán como reflexiones.

El Ocultismo enseña que no puede darse a nada ninguna forma, sea por la Naturaleza o por el hombre, cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. Más aún: que ninguna forma o figura es posible que entre en la conciencia del hombre, o se desenvuelva en su imaginación, que no exista en prototipo, al menos como una aproximación. Ni la forma del hombre, ni la de ningún animal, planta o piedra, ha sido jamás "creada"; y tan sólo en este nuestro plano es donde ha comenzado a "venir a ser", esto es, a objetivarse en su estado material presente o expansionarse de dentro hacia afuera: desde la esencia más sublimada y suprasensible, hasta su aspecto el más denso. Por lo tanto, nuestras formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos astrales o etéreos: con arreglo a cuyos modelos, los Seres Espirituales o Dioses, cuyo deber era traerlas a la existencia objetiva y vida terrestre, desarrollaron las formas protoplásmicas de los Egos futuros, de su propia esencia. Después de lo cual, cuando este Upâdhi o molde fundamental humano estuvo dispuesto, las Fuerzas terrestres naturales comenzaron a actuar sobre aquellos moldes suprasensibles, que contenían, además de sus elementos propios, los de todas las formas pasadas vegetales y futuras animales de este Globo. Por lo tanto, la envoltura exterior del hombre ha pasado por cada uno de los cuerpos vegetales y animales, antes de asumir la forma humana.

EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO, HASTA EL PRESENTE SECRETO

XVII. La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Mahâmanvantara [después del Mahâpralaya que sigue a cada edad de Brahmâ] es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los mundos manifestados [Sistemas Solares] existe, en su Subjetividad Objetiva, a manera del velo de un Soplo Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de Laya al través del Infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el Séptimo plano, y en su Séptimo Estado, en nuestro Mundo Planetario.

XVIII. Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su Estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado "Espíritu de Dios".

XIX. Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi [Cimiento] sobre el cual nuestro Mundo [Sistema Solar] está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre [los Sistemas Solares o] las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y las habitantes de esta última ven AL TRAVÉS DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo [angula] de Espacio vacío, en todo el Ilimitado [Universo]...

XX. La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sûrya [el Sol], en su reflexión visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hálito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat [Seidad]. Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Hálito. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primario que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyân Chohans, cuya substancia corpórea pertenece a la quinta división del séptimo principio de la Substancia Madre, y es, por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhâtu [substancias principales en el cuerpo humano], del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

XXI. La esencia real del Oculto [Sol] es un núcleo de la Substancia Madre. Es el Corazón y la Matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los Átomos; en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, ríete de él, como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno…

XXIII. En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también que, aun cuando se le identifica con los siete Gana [Clases de Seres] en su orbe, es distinto de ellos, como lo es en verdad; así como también que tiene Siete Rayos, como los tiene verdaderamente…

XXV. Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la Substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas principales, llamadas Rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo Manvantara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO. Nosotros le llamamos la Vida única Manifestada –en sí una reflexión del Absoluto…

XXVII. A este último (el Absoluto, Parabrahman, Ain Soph) jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES, que aspiran hacia su estado, gravitando siempre espiritualmente de modo progresivo hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia su centro manifestado.

XXVIII. La primera (la Existencia Inicial), que puede denominarse, durante este estado de existencia, la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un velo para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos mencionados en los libros sagrados.

XXIX. El primero es la… "Madre" [MATERIA Prima] (Mulaprakriti, Substancia Precosmica). Separándose por sí en sus siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando se consolida en su ÚLTIMO principio como MATERIA DENSA gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último, al elemento primero y más inferior [la serpiente mordiéndose su propia cola]. En una Jerarquía, u Orden de Existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el Mineral, la Chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo Positivo despertando a lo Negativo [y así sucesivamente]…

(b) En la Planta, es aquella Fuerza vital e inteligente que anima a la semilla y la desenvuelve en la hoja de hierba, o la raíz y al renuevo. Es el germen que se convierte en el Upâdhi de los siete principios del ser en que reside, lanzándolos al exterior a medida que el último crece y se desarrolla.

(c) En todos los Animales, hace lo, mismo. Es su Principio de Vida y su poder vital; su instinto y cualidades; sus características e idiosincrasias especiales…

(d) Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus "Cuarenta y nueve Fuegos". Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la "Gran Madre". El hálito de su primer principio es su Espíritu [Âtmâ]. Su segundo principio es Buddhi [Alma Divina o Espiritual]. Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero (Manas) le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve [que es el Alma Humana –H.P.B] – según sus capacidades orgánicas.

(e) Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del… principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.

(f) Sus cuatro principios superiores contienen el Germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos (Atma, Buddhi (Alma Divina), Manas (Alma Humana), Kamarupa (Alma Animal)); sus tres inferiores producen las Vidas de los Elementos [Elementales] (Prana (Vida), Linga Sharira (Doble Etereo), Cuerpo Físico) .

(g) En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza.

Todo cuanto es, emana de lo ABSOLUTO, que, por razón de esta calificación tan sólo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, debe ser una ilusión sin género alguno de duda. Pero esto es así sólo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente, y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano loco (alucinaciones que pueden, hacer a la víctima muy feliz o en extremo desgraciada, según el caso) (...) Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva.

Los teósofos,(...), son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en si misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista *científico, tanto y aun mas que desde el* aspecto oculto del saber esotérico.

"Hará unos quince años, quien estas líneas escribe era la primera en repetir, como los kabalistas, los sabios Preceptos del Catecismo Esotérico:

Cierra tu boca, no sea que hables de esto [el misterio], y tu corazón, no sea que pienses en alta voz; y si tu corazón se te ha escapado, ponlo otra vez en su lugar, porque tal es el objeto de nuestra alianza.

Y también, de las Reglas de la Iniciación.

Pocos años después, una punta del Velo de Isis tuvo que levantarse; y ahora se ha hecho en él otro desgarrón mayor. Pero los antiguos errores sancionados por el tiempo —esos que se hacen cada día más claros y evidentes– permanecen formados en batalla lo mismo ahora que entonces. Dirigidos por un conservadorismo ciego, por la vanidad y por las preocupaciones, hállanse constantemente en acecho, dispuestos a estrangular a cualquier verdad que, despertando de su largo sueño de siglos, reclame la admisión. Tal ha sido el caso siempre, desde que el hombre se ha animalizado. Que esto, en toda ocasión, da la muerte moral a los reveladores que manifiestan a la luz cualquiera de estas antiguas, muy antiguas verdades, es tan cierto como que da la Vida y la Regeneración a aquellos que se hallan dispuestos a aprovechar hasta lo poco que en la actualidad se les revela".

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

!Muchas Gracias!
Fin

Logia Teosófica Miami-Dade Blavatsky. The Theosophical Society in America

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad"